

ORDEN MARTINISTA DEL PERÚ
Filial de la Orden Martinista de Francia
Colegio de Lima
Grupo "Lucían Chamuel" N° 37
Círculo Acanto N° 19

5 de febrero de 1964

LIMA – PERÚ

TRATADO ELEMENTAL DE CIENCIA OCULTA

Papus
(Doctor Gérard Encausse)

Explicación completa y sencilla de las teorías y de los símbolos de
los antiguos autores esotéricos,
los alquimistas, los astrólogos, los cabalistas, etc.

ÍNDICE

Nociones Preliminares La Triunidad

PRIMERA PARTE

Capítulo I. La Ciencia De Los Antiguos

Capítulo II. El Método En La Ciencia Antigua

Capítulo III. La Vida Universal

SEGUNDA PARTE

Capítulo IV. La expresión de las ideas

Capitulo V. La expresión analítica de las ideas

Capítulo VI. De la expresión sintética de las ideas

TERCERA PARTE

Introducción A La Tercera Parte

Capítulo VII. La Tierra Y Su Historia Secreta

Capítulo VIII. La Raza Blanca Y La Constitución De Su Tradición

Capitulo IX. Constitución del hombre

Capitulo X. El plano astral

Capitulo XI. La ciencia oculta y la ciencia contemporánea

Bibliografía metódica de las ciencias ocultas

APÉNDICE

Cómo me hice místico

Capítulo III

LA VIDA UNIVERSAL

La vida universal - El gran secreto del santuario - La luz astral (fuerza universal) - Involución y evolución - El hombre según Pitágoras.

En último análisis, el cuerpo humano se reduce a la célula, la humanidad a la molécula social, o sea el hombre, el Mundo al astro y el Universo al Mundo.

Pero, célula, humanidad, astro, mundo y Universo, no son más que *octavas* de la Unidad, que es siempre una misma.

¿No vemos cómo las células se agrupan para constituir un órgano, los órganos cómo se agrupan jerárquicamente para formar los aparatos y éstos cómo se reúnen para construir al individuo?

1. Célula.
2. Órgano.
3. Aparato.
4. Individuo.

Tal es la progresión que crea el hombre desde el punto de vista físico o material.

Pero,

➤ ¿No es el individuo una célula social?

La ley seguida por la naturaleza es tan positiva que en todas partes la veremos siempre idéntica, sea cual fuere la extensión de los objetos considerados.

El hombre se agrupa para constituir la familia; la familia se agrupa para formar la tribu; las tribus establecen la agrupación jerárquica para constituir la nación, que es un reflejo de la Humanidad.

1. Hombre.
2. Familia.
3. Tribu.
4. Nación-Humanidad.

Y la humanidad,

➤ ¿No es una célula de la animalidad?

La animalidad no es tampoco otra cosa más que uno de los grados de los reinos naturales que existen en el planeta.

Ved cómo en torno de los mundos planetarios se reúnen los satélites y los planetas alrededor de los soles para constituir los Mundos.

Los Mundos son igualmente meros elementos celulares del Universo que trazan en el infinito, con ígneos caracteres, las leyes eternas del Cosmos.

En todas partes se destaca esta misteriosa progresión, este ordenamiento de las unidades inferiores ante la Unidad superior, esta serialización universal que parte del átomo para ascender de astro en Mundo, hasta llegar a esa **PRIMERA UNIDAD** a cuyo alrededor gravitan los Universos.

Todo es análogo: la propia ley que gobierna a los Mundos gobierna la vida del insecto.

Estudiar de qué forma las células se agrupan para construir un órgano, equivale a estudiar el modo en que se agrupan los reinos naturales para formar la Tierra, este órgano de nuestro Mundo; a estudiar la manera en que los individuos se agrupan para constituir una familia, este órgano de la Humanidad.

Conocer la formación de un aparato integrado por sus órganos, equivale a conocer la formación de un mundo integrado por los planetas y de la nación que componen las familias.

Por último; conocer la constitución de un hombre que forman los aparatos, es conocer la constitución del Universo creada por los Mundos y de la Humanidad constituida por las Naciones.

Todo resulta análogo. Poseer el secreto de la célula equivale a estar en posesión del secreto de Dios.

El absoluto está en todas partes y todo está en todo.

El método analógico así se evidencia descubriéndonos su capital importancia.

- ¿Por qué si el hombre es una célula de la humanidad, la humanidad no podría ser el aparato superior de un ser animado que se llama la Tierra?
- ¿Por qué la Tierra no podría ser un órgano de un ser más elevado, el Mundo, de quien el Sol fuese el cerebro?
- ¿Por qué este Mundo, a su vez, no podría constituir la serie inferior del Ser de los Seres, del macrocosmos, de quien los Universos serían sus aparatos?

Tales son las preguntas que como gigantescas esfinges se levantan frente a las investigaciones científicas de toda la antigüedad. Y cuando el pensador carecía de los necesarios conocimientos para llegar con toda la fuerza de su intuición al centro de los centros de Universo; cuando no acertaba a saber seguir este consejo de Pitágoras.

- «A fin de que elevándote en el éter radiante, en el seno de los Inmortales tú mismo seas un Dios.»

Entonces acudía a valerse del único instrumento firme de que le era dable disponer, y apoyándose en su método, se lanzaba al estudio del infinito.

La vida, ciertamente, circula en la célula y circula en el hombre; pero ¿de dónde proviene?

La célula humana está inmovilizada en el órgano y la corriente vital que va en la sangre, rápidamente pasa y de ella extrae cuanto necesita para ejecutar sus funciones. La oleada de vida es una e idéntica; pero cada célula la transforma diversa-mente.

Unas veces es el elemento celular de una glándula que extrae su fuerza de la corriente de vida que la sangre le aporta, para que se realice la secreción del jugo gástrico o de la bilis, por ejemplo.

Otra, es la célula muscular, que va a apoderarse de las energías necesarias para poder contraerse, realizando las funciones que le son propias. Otra, finalmente, es la célula nerviosa que ha de transformar en inteligencia al mismo agente productor de fenómenos tan distintos.

¿Será posible que una sola fuerza, la vida, quede transformada en energías de tan diversos órdenes, todo ello por causa de la variada estructura de los órganos?

Ante tal pregunta, el egipcio acude a encerrarse en el laboratorio del templo y observa cómo un haz de luz blanca viene a dar en un prisma transformándose en una faja de varios colores.

Los colores dependen del grosor del prisma que atraviesa el rayo de luz. El ensayo satisface al criterio de la investigación. El experimentador se da cabal idea de lo que ocurre.

La vida, siempre una, que circula en el interior del organismo humano, puede ser comparada a la luz blanca, y cada uno de los órganos a un fragmento distinto del prisma. La corriente de luz pasa y cada órgano actúa en ella. Aquí es uno, compuesto de materia tosca: equivale a la base del prisma; los colores más bajos van a aparecer, o como si dijéramos, las secreciones más groseras. Allá es otro cuya materia ha llegado al máximo de perfección: equivale al vértice del prisma; los colores superiores se forman; la inteligencia va a nacer.

Tales son las bases de la Medicina oculta; pero

➤ ¿De dónde proviene esa corriente vital?

Del aire, donde el glóbulo sanguíneo va a buscarla para conducirla por todo el interior del organismo.

La Unidad admirable de las producciones de Osiris-Isis, surge cada vez más deslumbradora.

Una misma corriente vital circula por el planeta y por los individuos que pueblan su superficie.

El hombre aspira y transforma la Vida terrestre en Vida humana, lo propio que en él el cerebro transforma esta Vida humana en Vida cerebral, el hígado en Vida hepática, etcétera.

El Animal transforma la Vida terrestre en suya propia, según cada especie.

El Vegetal recoge su vida especial, extrayéndola de la que anima a la madre común, la Tierra.

El Mineral y todos los seres transforman y convierten en fuerza individual esa vitalidad terrestre.

En todo esto impera una analogía, matemáticamente exacta, que lo relaciona con la luz solar y el prisma, en el que cada ser corresponde a

una porción coloreada.

Pero ¿no extrae la Tierra su vida y, por ende, la de todo lo que en ella está, en esa corriente luminosa y vital donde se sumerge?

El Sol lanza a oleadas su vida solar sobre los planetas que en torno de él giran, y cada uno de ellos transforma esa Vida en la suya propia, haciendo la Tierra la Vida terrestre; Saturno, la Vida saturnina, fría y triste; Júpiter, su Vida propia, y así los demás planetas y satélites que del astro solar la reciben.

Y el Sol:

➤ ¿No toma su propia Vida, esa su **luz-calor-electricidad**, que a raudales derrama el Universo al cual pertenece?

Llegando a esta alta reflexión el sacerdote egipcio, abarca en su mente el augusto conjunto de la Síntesis de la vida, y entonces comprende, se arrodilla y adora.

Sí; adora la Vida que está en él, esa Vida que de la Tierra ha tomado, esa Vida que el Sol dio a los mundos y que él extrae del Universo, como el Universo la toma del centro misterioso e inefable, donde el ser de los seres, el Universo de los Universos, la **UNIDAD VIDA, OSIRIS-ISIS**, reside en su eterna unión.

Se arrodilla y adora a **DIOS** que está en él, a **DIOS** que está en el mundo, a **DIOS** en el Universo, y a **DIOS** en **DIOS MISMO**.

La vida que en todas las cosas se nos revela, ¿podrá escapar al dominio de las leyes comunes?

El fenómeno, sea cual fuere, revela en todo momento y circunstancias su origen temario. Las series, por muy dilatadas que nos parezcan, todas se coordinan sujetándose a la misteriosa ley:

Activo
Pasivo
+

Pasivo
Negativo
—

Neutro
Equilibrado
∞

El hombre que manda como soberano en la familia, donde representa el principio positivo, doblega su frente ante la ley de la tribu, transformándose entonces en elemento negativo.

La Tierra que atrae así, y reúne en absorbente unidad, todos los seres y cosas que pueblan su superficie, actúa entonces como principio activo; mas a la vez se supedita pasivamente a la atracción de su superior, el astro solar.

Observemos cómo se verifica en todo la absorción de los seres inferiores, bajo la influencia de los superiores, y de éstos ante otros de más elevada jerarquía, formando el conjunto una cadena de alternadas condiciones que se pierde en lo infinito. (Luis Lucas, 3^a ley del *Movimiento*.)

El calor se demuestra como positivo en lo Cálido, y como negativo en lo Frío, y se equilibra en lo Tibio.

La Luz resulta positiva en la Claridad, negativa en la Sombra, y equilibrada en la Penumbra.

La electricidad aparece como positiva en el Positivo, negativa en el Negativo, y equilibrada en el Neutro.

Más el Calor, la Luz y la Electricidad:

- ¿No vienen a ser tres fases, tres aspectos de algo más elevado que las unifica?

Dice Louis Lucas:

- «En la naturaleza la electricidad no es más que un detalle, como en el espectro solar, el rojo, por ejemplo, no es más que una tonalidad, entre otras que en él se observan. Electricidad, Calor y Luz, son tres fases generales del movimiento, cuyas intermediarias modalidades son infinitas.»

Ese algo más elevado del cual el Calor representa lo positivo, la Luz, el equilibrio y la Electricidad lo negativo, es la Fuerza de nuestro Mundo.

Remontémonos experimentalmente siguiendo la cadena de los fenómenos de la Física, pasemos a la Química, y estudiemos lo que sucede en un experimento muy repetido. El oxígeno se dirige al polo del Movimiento, el hidrógeno al de la Resistencia y el azoe, tan pronto al uno como al otro polo, según fuere el papel que desempeña en las combinaciones. Observemos que cosa igual en absoluto pasa con otros cuerpos metálicos y metaloides. Siempre hallamos el movimiento acidificante, el reposo alcalizador, y este estado intermedio de equilibrio

que representa el ázoe *y* sus variaciones. (Louis Lucas, *Chimie nouvelle*.)

Cuando de progresión en progresión, de Universo en Universo, nos hayamos elevado a las más altas abstracciones, veremos una fuerza, oponiéndose a sí misma para crear, en actividad, el Movimiento, en su pasividad, la Materia y en su equilibrio todo lo que está abarcado entre la divisibilidad y la unidad, o sean los escalones innumerables por donde la fuerza asciende desde el estado sólido hasta las formas más culminantes de la inteligencia, del genio, en suma, hasta su origen en Dios, cuya actividad se denomina el Padre u Osiris, la pasividad el Hijo o Isis, y el equilibrio, causa de todo, la imagen de la **TRI-UNIDAD** que él constituye y que es el Espíritu Santo u Oro.

Sin embargo, es evidente que nos hemos apoderado de uno de los mayores secretos del Santuario, la clave de todos los milagros pasados, presentes y futuros, el conocimiento de ese agente, siempre el mismo y siempre muy diversamente designado: el Telesma de Hermes, la Serpiente de Moisés y de los indostánicos, el Azoth de los alquimistas, la luz astral de los **Martinistas** y de Eliphas Lévi. Por último, el magnetismo de Mesmer y el movimiento de Lucas, descubridor de las tres leyes que le dirigen, que ha demostrado cómo deben aplicarse a las ciencias positivas contemporáneas.

Ya conocemos las varias modificaciones, a consecuencia de las cuales este agente universal se transforma en la vida de cada ser. Estudiemos ahora su evolución.

Dicha emanación seguirá universalmente tres fases de desarrollo:

1. En la primera lo pasivo sobrepuja a lo activo, y el resultado ha de ser una pasividad, una materialización, un alejamiento de la Unidad hacia la Multiplicidad.
(Véase "Eureka", de E.A. Poe y *Chimie Nouvelle*, de L. Lucas.)
2. En la segunda, lo activo y lo pasivo se equilibran: la jerarquía, la serie, surgirá, y los inferiores gravitarán alrededor del término superior.
3. En la tercera, lo activo aventaja a lo pasivo y la evolución de la Multiplicidad sobre la Unidad se efectuará.

1. Involución o Materialización progresiva.
2. Equilibrio.
3. Evolución o espiritualización progresiva.

He aquí las tres leyes del Movimiento.

Desde el centro misterioso en el cual radica el inefable, el incognoscible **EN SUPH ARABRAHM**, una fuerza emana y se proyecta en lo Infinito.

Esta fuerza que es Activa-pasiva, como lo es lo que le da origen, produce un resultado diferente, según domine en su acción lo Activo o lo Pasivo.

La fuerza se aparta de la Unidad para unirse en la Multiplicidad, en la División. El creador de lo Múltiple, o sea lo Pasivo, domina entonces, y por eso la producción es fundamentalmente pasiva y material; la fuerza se materializa.

La inteligencia se cubre poco a poco; se reviste de envoltorios o espesores, que al principio tienen la contextura de la materia más próxima a las esencias: la materia radiante.

En este momento una masa de colosales dimensiones para la comprensión humana, pero de ínfima magnitud desde el punto de vista de lo Infinito, atraviesa el Espacio. Sobre los mundos inferiores cuya región atraviesa en velocísimo vuelo, los aparatos de astronomía enfocan las estelares regiones, y desde los observatorios los mortales anuncian que un corneta cruza la celeste inmensidad.

En tanto, en los mundos superiores, los inmortales se arrodillan y adoran religiosamente la divina luz que efectúa el sacrificio de donde ha de surgir un retorno a la Unidad, exclamando con solemne emoción:

➤ ¡El Espíritu Creador pasa sobre nuestro Mundo!

Cuanto más se aleja la masa de la Unidad, más se acentúa su materialización. Aparece la materia en estado gaseiforme, llenando una gran parte de la masa que aminora su carrera en un lugar del espacio. Los sabios que lo presencian, señalan a los mortales el lugar ocupado por una nebulosa, por el Nacimiento de un sistema planetario; el Inmortal comprende que allí se verifica el Nacimiento de un Dios.

Llega el instante en que se inicia el estado más pasivo; las aglomeraciones de sólidos aparecen, pero, al propio tiempo, la fuerza activa se desembaraza de obstáculos poco a poco, hasta que llega a poder equilibrar a la fuerza pasiva. La vida se concentra en un Sol, en el centro del sistema, y los planetas reciben tanta mayor cantidad de sus radiaciones, cuanto mayor en su proximidad y menor su grado de

material condensación, de la misma manera que el Sol recibe un influjo tanto más activo cuanto más cerca se halle de la **VIDA PRINCIPIO**, de donde ha emanado.

Entonces, cuando definitivamente la fuerza activa sobrepuja a la fuerza, los planetas se agrupan alrededor del centro preponderante. El ser viviente que se llama Mundo ha nacido, está ya organizado, y lentamente evoluciona hacia la Unidad de que proviene.

En cada uno de los planetas se repite idéntica la ley que dio origen al Mundo. El Sol actúa respecto de ellos como la **Unidad-VIDA** actuó respecto del Sol y el planeta será tanto más material cuanto más alejado esté de él.

Al principio en estado de ignición, después en forma gaseiforme, luego líquida, aparecen por fin sobre las aguas algunas porciones sólidas, iniciando así el comienzo de los continentes. Después se inicia la marcha evolutiva del planeta hacia un Sol y la vida planetaria se constituye. La fuerza activa sigue dominando a la fuerza material pasiva.

Las producciones que van a aparecer en la superficie de dicho mundo, seguirán las propias fases recorridas por el planeta con relación al Sol.

Solidificándose los continentes, condensan en su seno la fuerza en ignición que formó primordialmente el planeta. Esta fuerza vital terrestre, que no es más que una emanación de la fuerza vital solar, actúa sobre la Tierra y los elementos vitales se desarrollan originando los metales más inferiores. Aquí es donde comienza la evolución estudiada por los modernos hombres de ciencia y que desconocen el lado o rama ascendente de la misma, lado que conocían muy bien los sabios de la antigüedad.

Lo mismo que este Mundo evoluciona hacia la Vida de su Universo creándose un alma, conjunto de todas las almas planetarias contenidas en él, lo mismo cada planeta evoluciona hacia el alma de un mundo, creando su alma planetaria, conjunto de las almas que dicho planeta contiene y lo mismo el metal, primer término de la vida sobre el planeta en el transcurso de las diferentes edades, evoluciona un alma hacia el alma de la tierra. Ese metal, primeramente inferior, se perfecciona progresivamente, llega a ser capaz de fijar más fuerza activa, y al cabo de algunos siglos, la vida que antes circulaba en el plomo circula ahora en una masa de oro, este Sol de los metales que actúa con referencia a

ellos, como actúa el astro solar respecto de la Tierra. He aquí el fundamento de la doctrina alquímica. A propósito de la idea de la evolución de una sola vida en organismos cada vez más perfectos, recuérdese la ley india del Karma.

La vida progresa en igual forma en el desarrollo de los vegetales, y después de algunos millares de años, aparece la producción más elevada de las tierras; me refiero al hombre, que viene a ser el Sol de la animalidad, como el oro lo es en la esfera del reino mineral.

La ley progresiva volverá a mostrarse en el ser humano, como se muestra en todas las demás creaciones de la naturaleza. Pero al llegar a este punto, es indispensable que hagamos algunas consideraciones respecto de la semejanza de las progresiones.

Recordando lo antes indicado, observemos que cuando nace un Mundo, otros existían ya que en diverso grado habían cumplido su evolución hacia la Unidad, de suerte que entonces ya había Mundos más o menos viejos.

Lo propio que hay planetas de diferentes edades, en cada planeta hay continentes más o menos antiguos, y en cada planeta culmina una raza de hombres, lo propio que cada mundo está culminado por un Sol.

Como la progresión existe también en las razas humanas, se deduce que en el momento en que la segunda aparece en el segundo continente del planeta, la primera evolucionada sobre el anterior, está en pleno desarrollo intelectual y la última aparecida, en oscuro estado de salvajismo.

Véase lo que dice ***La Mission des Juifs*** y lo que enseñan las doctrinas filosóficas de la Ciencia esotérica.

Idénticos hechos nos ofrecen deslumbrantes de claridad las condiciones de existencia de la familia, donde vemos al fundador, al más anciano, lleno de experiencia, pero abatido por la vejez, mientras que, el último nacido resulta tan ignorante como lleno de vigor y juveniles energías.

Entre estos dos extremos existen todas las gradaciones, y el padre representa la virilidad en completo desarrollo, mientras que el abuelo viene a ser la transición entre la ancianidad del fundador y la plenitud de vida del padre.

- HIJO
- PADRE
- ABUELO
- BISABUELO

Señalan en las familias los grados de esa evolución que hallamos en todas las manifestaciones de la naturaleza.

Todos los seres, sean los que fuesen en último análisis, están constituidos por tres elementos o partes, que son:

➤ **CUERPO VIDA O ESPÍRITU ALMA**

La evolución de un cuerpo produce la vida; la evolución de la vida produce un alma.

Comprobemos estos detalles aplicándolos al hombre.

Cada continente se corona con una raza diferente de hombres, que son los representantes del término superior de la evolución material en el planeta.

En cada hombre se destacan tres partes:

1. El vientre,
2. El pecho y
3. La cabeza.

A cada una de estas partes le corresponden sus miembros respectivos. El vientre, que sirve para fabricar el cuerpo; el pecho, que sirve para fabricar la vida; la cabeza, que sirve para fabricar el alma.

La finalidad de cada ser que crea la naturaleza, es la de dar origen a una energía de orden superior a la que él recoge. El mineral recibe la vida terrestre y debe transformarla por su evolución en vida vegetal. El vegetal debe preparar el nacimiento de la vida animal, y el animal, la de la vida humana.

La vida queda otorgada al hombre para que éste la convierta en una fuerza superior; es decir, el alma. El alma es, pues, una resultante.

La finalidad del hombre es, ante todo, la de desarrollar en sí este alma que sólo está allí en germen, y si para conseguirlo no basta una vida, varias resultarán indispensables.

La indicada idea que siempre estuvo oculta a los profanos en el seno de las iniciaciones, se halla en todos los autores que penetran profundamente en el conocimiento de las leyes de la naturaleza. Es una de las principales que ha divulgado el estudio del budismo esotérico en la época presente. Pero, tanto la antigüedad como algunos escritores de los países occidentales, jamás ignoraron que existía.

En efecto, es así como Dios mismo, por el conocimiento íntimo del absoluto, que es su esencia, identifica perpetuamente con su saber al ser que le corresponde en su esencia absoluta, y es así manifiestamente como Dios opera sin cesar su propia creación o su inmortalidad. Y, por consiguiente, puesto que el hombre ha sido creado a imagen de Dios, por idéntico medio, debe conquistar su inmortalidad, operando su creación propia por el descubrimiento de la esencia de lo absoluto, es decir, de las condiciones mismas de la verdad» (Wronsky, *Lettre au Pape*)

Fabre d'Olivet, en el admirable resumen que ha hecho de la doctrina de Pitágoras, en pocas líneas nos traza la condensación de lo contenido en la psicología arcaica. Basta leerle comparándole con las opiniones del budismo esotérico para llegar a descubrir uno de los principales secretos ocultos en los santuarios.

He aquí el resumen:

“Pitágoras admitía dos móviles en las acciones humanas:

- El poder de la Voluntad y
- La necesidad del Destino;

Sometía el uno y el otro a una ley fundamental denominada Providencia, de la que igualmente emanaban.

El primero de estos móviles, era libre y el segundo condicionado, de suerte que el hombre se encontraba situado entre dos opuestas naturalezas, pero no contrarias, indiferentemente buenas o malas, según el uso que él sabía hacer de ellas. El poder de la Voluntad influía sobre las cosas que se hiciesen y sobre el porvenir; la necesidad del destino sobre las cosas ya hechas y sobre el pasado; la una alimentaba sin cesar a la otra, trabajando sobre los materiales que recíprocamente se suministraban.

Porque según este admirable filósofo, del pasado nace el porvenir y del porvenir se forma el pasado, y de la reunión de uno y otro se

engendra el presente, siempre existente, del cual y de la misma manera sacan su origen, profunda idea que los estoicos habían adoptado. Así, según esta doctrina, la Libertad reina en el futuro, la Necesidad en el pasado y la Providencia en el presente. Nada de cuanto existe, existe por casualidad, sino por la unión de la ley fundamental y providencial con la voluntad humana, que la sigue o la violenta operando sobre la Necesidad.

El acuerdo entre la Voluntad y la Providencia constituye el bien:

➤ **El mal nace de su oposición.**

El hombre, para proceder en la senda que recorre en este mundo, ha recibido tres fuerzas apropiadas a cada una de las tres modificaciones de su ser, estando las tres sujetas a su voluntad.

La primera, pertinente al cuerpo, es el instinto; la segunda, consagrada al alma, es la virtud, y la tercera, que corresponde a la inteligencia, es la ciencia o la sabiduría. Estas tres fuerzas, indiferentes por sí mismas, no toman este nombre más que por el buen uso que la voluntad hace de ellas, porque en el malo degeneran, al embrutecerse, en vicio e ignorancia. El instinto distingue el bien y el mal físicos que resultan de la sensación; la virtud aprecia el bien y el mal morales existentes en el sentimiento, y la ciencia juzga el bien y el mal inteligibles que nacen del asentimiento. En la sensación, el bien y el mal se denominan placer y dolor; en el sentimiento, amor u odio, y en el asentimiento, verdad o error.

La sensación, el sentimiento que radica en el cuerpo, en el alma y en el espíritu, constituyen un ternario que se desarrolla a favor de una unidad relativa, y constituye el cuaternario humano, o sea el Hombre considerado abstractamente.

Las tres afecciones que forman este ternario, reobran las unas sobre las otras, y se iluminan, o se oscurecen, recíprocamente. La unidad que las enlaza, es decir, el Hombre, se perfecciona o se deprava, según tienda a confundirse con la Unidad universal o a diferenciarse de ella.

El modo de que dispone para identificarse o para hacer su separación, para aproximarse o para alejarse, reside por entero en su voluntad, quien por el uso que hace de los instrumentos que le suministran el cuerpo, el alma y el espíritu, se *instintifica* o se embrutece, se acerca a la virtud o al vicio, a la sabiduría o a la ignorancia, y se pone en estado de distinguir con mayor o menor

energía, y de conocer y juzgar, con más o menos rectitud, lo que haya de bueno, de bello y de justo en la sensación, el sentimiento y el asentimiento; de diferenciar, con mayor o menor energía y luminosidad, lo bueno de lo malo y de no engañarse, por último, en lo que realmente sea o no sea placer y dolor, amor y odio, verdad y mentira.

El Hombre, tal cual yo acabo de describirle, según la idea que Pitágoras había concebido, situado bajo la dominación en la Providencia, entre el pasado y el futuro, provisto de una voluntad libre por su esencia e inclinándose a la virtud o al vicio, por propio movimiento; el Hombre, repetiré, imaginado así, debe conocer el origen de las desgracias que necesariamente sufra y lejos de acusar a esa Providencia dispensadora de dones y castigos, según los méritos que cada cual contraiga por sus acciones anteriores, busca la culpa en sí mismo ya que sufre las consecuencias inevitables de sus faltas en otros tiempos, pues Pitágoras afirmaba la realidad de varias existencias sucesivas, y sostenía que el presente que nos atormenta y el porvenir que nos amenaza, no son más que la expresión del pasado, producto de nuestra labor en las épocas anteriores.

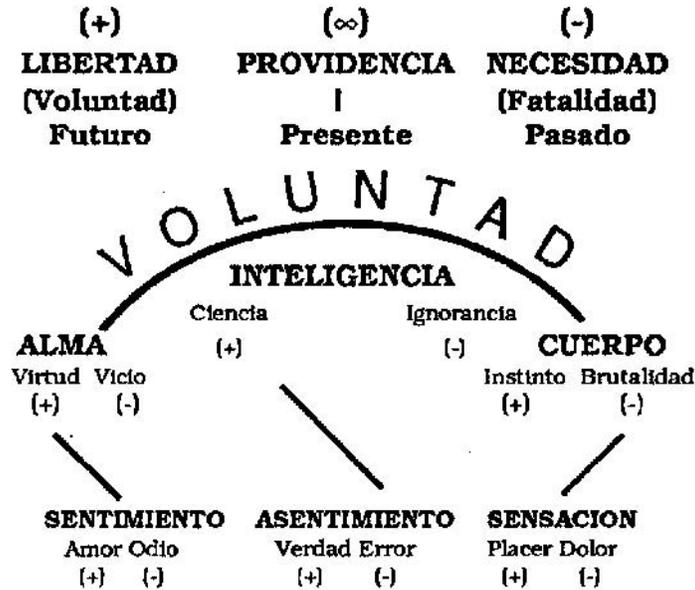
El filósofo afirmaba que la mayor parte de los hombres pierden, al volver a la vida, el recuerdo de sus pretéritas existencias; pero con relación a él, por favor especial de los dioses, le estaba concedido poder conservar la memoria de su pasado.

Así, según sus enseñanzas, esa necesidad fatal que el hombre nunca cesa de quejarse, es el mismo quien la ha engendrado por el mal uso de su criterio.

A medida que avanza en el tiempo, recorre la senda que él mismo se ha trazado antes, y conforme la modifique en bueno mal sentido, que siempre, por decirlo así, virtudes o imperfecciones hallará, y más suave o más agresiva su ruta cuando le llegue el instante de recorrerla de nuevo. (Vers dorés).

Me permitiré unir a esta explicación un gráfico que servirá para apreciar claramente dicho sistema en su conjunto. He procurado, hasta donde me ha sido posible, que resulte bien clara la demostración.

Si, no obstante, se advirtiera que cualquier error se nos hubiese deslizado, fácil será deshacerlo, acudiendo a lo que detallan las copiadas frases de Fabre d'Olivet.



La porción izquierda del cuadro representa los principios positivos que marca el signo +.

La parte derecha contiene los principios negativos que tienen el signo -.

Y, por último, la porción central abarca los signos equilibrados o superiores que distingue la expresión matemática del infinito e..

En la parte inferior, y a la izquierda del gráfico, se ve el resumen del ternario humano: **ALMA**, **INTELIGENCIA**, **CUERPO**, que indican los signos correspondientes.

Las enseñanzas del Templo se reducían exclusivamente al estudio de la fuerza universal en sus diversas manifestaciones.

Estudiando lo primero la Naturaleza naturada, la de los fenómenos, la de los efectos, el aspirante a la iniciación aprendía las ciencias físicas y naturales.

Cuando se había cerciorado que todos ellos dependen de una misma serie de causas; cuando había reducido la multiplicidad de los hechos a la unidad de las leyes, la iniciación le franqueaba el paso al Mundo de las Causas.

Entonces acometía el estudio de la Naturaleza naturante para sondear las Leyes de la Vida, que es siempre una a través de sus diversas manifestaciones.

El conocimiento de la Vida de los Mundos y de los Universos, le entregaba las claves de la Astrología, y el de la Vida terrestre, las de la Alquimia.

Pasando a un grado superior de la escala de las iniciaciones, el aspirante reconocía en el hombre la existencia de dos naturalezas, la naturante y la naturada, y desde allí ya podía elevarse a la concepción de una fuerza única de la que ambas naturalezas representaban los dos polos.

Pocos eran los hombres que conseguían dominar la práctica y el conocimiento de las ciencias superiores, ciencias que dotaban al iniciado de poderes casi divinos. Entre estas ciencias, que trataban de la esencia divina y de su acción en la Naturaleza en alianza con el hombre, figuran la Teúrgia, la Magia, la Terapéutica sagrada y la Alquimia, de cuya realidad portentosa el aspirante había vislumbrado misteriosos destellos en el segundo grado de la iniciación.

Ha existido más de un solo orden, el orden natural que estudiaba la ciencia antigua; han existido cuatro, como dicho queda en los capítulos precedentes.

Tres de ellos comprendían

1. La Naturaleza naturante,
2. La Naturaleza naturada y, por último,
3. La Naturaleza humana, que les sirve de enlace a los otros dos.

Su hierograma era **EVE**, la Vida.

El cuarto que se representa en la tradición mosaica con la primera letra del nombre de **IEVE**, corresponde a otra jerarquía de conocimientos, señalada con el número diez». (Saint -Yues).

Es un hecho averiguado que este ciclo de la civilización, la Unidad del Género humano en el Universo, la Unidad del Universo en Dios y la Unidad de Dios en sí mismo, se enseñaban entonces, no como una superstición remota, oscura y oscurantista, sino como el coronamiento luminoso, resplandeciente, de una cuádruple jerarquía de ciencias, animando a un culto biológico, del cual el sabéismo era la forma.

El nombre del Dios supremo de este ciclo, **Iswara**, esposo de la Sabiduría viviente, de la Naturaleza naturante, **Prakriti**, es el mismo

que Moisés saca, cerca de cincuenta siglos después de la Tradición Caldea de los Abrárnidas y de los santuarios de Tebas, para constituir el símbolo cíclico de su movimiento: **Iswara**,

El, o por contracción Israel, Inteligencia o Espíritu real de Dios. (Saint -Yves d'Alveydre).

De acuerdo con lo que antecede, se ve que la enseñanza antigua se condensaba en los cuatro grados siguientes:

- | | |
|--|-----------------------------------|
| 1º Estudio de la fuerza universal
en sus manifestaciones vitales. | } Ciencias Fisiogónicas
π |
| 2º Estudio de esta fuerza en sus
manifestaciones humanas. | } Ciencias androgónicas
τ |
| 3º Estudio de esta fuerza en sus
manifestaciones astrales. | } Ciencias cosmogónicas
π |
| 4º Estudio de esta fuerza en su
esencia y realización práctica de los
principios descubiertos. | } Ciencias teogónicas
τ |